



# *UN INGLÉS EN IRLANDA*

CAROLINA GATTINI

# Un inglés en Irlanda.

Carolina Gattini

*Dedicado a Richard, mi inglés particular. Y agradecimientos al inglés y a mi madre, gran lectora de romántica que siempre me apoya sabia y constructivamente.*

# Capítulo 1

Las últimas semanas han sido apoteósicas, por fin estamos en la iglesia y, como siempre, voy vestida de un tono pastel; hoy me ha tocado el rosa. Sí, sé lo que están pensando, siempre dama, nunca la novia. No piensen que eso me importa demasiado, de hecho soy feliz en este estatus. Es más, en esta boda, yo tengo mucho que ver, es decir, gracias a mí se va a producir. Porque yo presenté a los novios que van a casarse, aunque ahora la novia ha tenido un ataque de nervios y está metida, encerrada a cal y canto, en una habitación que nos ha dejado usar el párroco cuando la pobre se ha desmayado, no sabemos si porque el vestido es como... ¿Unas dos tallas más pequeño?, o porque se está replanteando el sentido de la vida, o de la boda, en una crisis existencial. Pero todo esto a mí no me incumbe, yo ya estoy ideando otra intervención amorosa. Se trata de mi prima Muriel y un chico al que le he visto echar el ojo unas cuantas veces durante los días que hemos pasado en el castillo-hotel en el que nos hemos alojado. Tengo que averiguar más cosas sobre él, porque sólo sé que se llama Liam y que es amigo del novio. Y bueno, he oído que es músico, pero nada más. Así que, mientras a mi espalda, tras la puerta, oigo los llantos de la novia preguntándose junto con las otras damas si va a cometer el error de su vida, yo niego con la cabeza y me dirijo hacia el exterior de la iglesia para intentar localizar a mi hermano Declan y empaparme de la información que haya podido conseguir sobre mi objetivo, Liam. Lo sé, sé lo que parece, ¿tanto me

aburre mi vida que tengo que meterme en la de los demás? La respuesta es que no, y sí. No me aburro, tengo muchas cosas que hacer, tengo dos gatos a los que cuidar, y familiares de los que esconderme, pero mi trabajo es creativo y necesito sobre todo entretenimientos que fomenten esa creatividad. Aunque tengo que reconocer que el último libro que estoy escribiendo no tiene nada que ver con lo que se cuece en mi entorno, ni con mi afición de casamentera, pero esta última, es una forma de romper la rutina que sería mi vida y que va en contra de esa creatividad de la que hablo. Porque estoy escribiendo sobre Sargon de Acad, y no es muy fácil escribir un libro romántico sobre un personaje tan complejo, pero siempre me gustó. No es que lo haya conocido personalmente, pero no tengo nada mejor que hacer que intentarlo..., tal vez sí me aburro un poco en mi rutina...

Mientras busco a mi hermano me topo con mi madre, una de las personas que me acosan casi cada vez que me ven, insinuando o diciendo abiertamente que tengo que buscarme un novio para dejar de meterme en la vida de los demás.

—¿Has visto a Declan? —pregunto haciendo como que tengo algo importante que decirle y que llevo mucha prisa, porque si me retiene me va a dar el sermón del día, y para eso ya está el párroco.

—Creo que estaba detrás con los otros chicos.

No dejo que la conversación vaya a más, sino que me alejo como si tuviera una enfermedad contagiosa. Si yo la quiero mucho, es sólo que es muy pesada la pobre mujer. Si no me encuentro con mi tía Brianna, el día será perfecto.

Cuando salgo de la iglesia veo a mi tío Aidan, ya rojo como un tomate, que me recuerda a Rudolf, el pobre reno de Santa Claus, pero en este caso la nariz es roja porque ya habrá empezado a celebrar la boda con sus amigos. Lo que no saben es que puede que no haya boda, aunque eso seguramente les de igual, porque conociéndolos celebrarían

también el hecho de no haberla, el caso es celebrar algo y beber para hacerlo con propiedad. Cuando aparezco a su lado me sonrío al igual que los otros dos componentes de su pequeño club de pesca, que no sé si alguna vez pescaron algo... Pero como decía antes, celebrarlo, seguro.

—¿Buscando a alguien? —pregunta mi tío.

—¿Habéis visto a Declan?

—Estaba con una rubia hace un rato —dice Connor, el miembro pelirrojo del "club de pescadores".

—No, estaba con sus amigos detrás de la iglesia —asegura Niall, el miembro "embarazado" del club. No está embarazado, evidentemente se pasa con la cerveza unas jarras más que el resto y parece que va a tener quintillizos.

—Yo lo he visto correr con la rubia hacia esos árboles —vuelve a añadir Connor.

—¿Una rubia? ¿Qué rubia?

—Yo no la he visto antes —asegura Connor entrecerrando los ojos.

Miro hacia donde comienzan a crecer los árboles y el camino que lleva a los acantilados y dudo en si debería de seguirlo o quedarme donde estoy. La curiosidad me puede y la adrenalina de pensar si podría liar a dos parejas, es un proyecto demasiado ambicioso como para dejarme indiferente. Casar a mi hermano y a mi prima... Sin palabras.

—¿Una rubia forastera? ¿Amiga del novio? Porque conozco a todas las amigas de Fiona, no ha salido del pueblo en su vida —no es que yo sea muy cosmopolita..., pero sé que Declan no conoce a ninguna forastera, ni Fiona. Debe ser amiga del novio por descarte de posibilidades.

—Te estás desviando del plan, te has propuesto emparejar a Muriel —dice mi tío, que me conoce mejor que nadie.

—Hay que ser ambicioso en esta vida, tío —digo y me doy la vuelta rápidamente levantando un poco mi vestido para que no se llene de barro cuando ponga un pie fuera del porche de la iglesia. No sé cómo ha descubierto mi

nuevo propósito sobre Muriel, si lo pensé ayer. Es muy listo... Demasiado listo como para saber lo que estoy pensando.

No dudo más y sigo ese camino levantando todo lo que puedo la falda del vestido. Empiezo a maldecir porque la tierra está muy húmeda y estos zapatitos se me están llenando de todo tipo de cositas, como hojitas y ramitas pequeñas. Voy a dejar la iglesia perdida de porquería, si es que la novia finalmente se decide a casarse.

Cuando veo a Declan con una rubia que no he visto nunca pienso que ha valido la pena ensuciar los zapatos. Pongo los ojos en blanco cuando veo su actitud romántica y servicial con ella, si supiera esa chica que era un bruto conmigo y con las otras niñas cuando éramos pequeños... Y ahora parece el esclavo de Cleopatra... ¡Se acaba de quitar la chaqueta para ponérsela a ella sobre los hombros! Niego agazapada tras un árbol, algo alejada para que no me descubran. Creo que la va a besar. Alargo el cuello para intentar enfocar mejor y me agarro a la corteza del árbol intentando reconocer a esa chica, pero calculo mal, de la emoción he apretado algo puntiagudo y doy unos pasos atrás. No sé dónde pongo el pie derecho, pero estaba muy resbaladizo, por lo que me caigo de espaldas sobre mi trasero mientras intento no gritar para no delatar mi posición. Creo que no me han visto, pero para mi desesperación ya no están cuando me levanto, y encima mi vestido rosa ahora es marrón en la parte trasera. Si finalmente hay boda sólo me va a quedar la opción de ir pegada a la pared durante toda la ceremonia.

Jamás he pasado tanta vergüenza, bueno... Tal vez aquella vez que fui a una floristería a comprar pétalos de rosas para llenar la cama en un arranque romántico con mi

novio de la Universidad y la florista me preguntó para qué eran. Yo dije que para un hotel... Me daba vergüenza decir la verdad... Luego empezó a preguntarme cosas sobre el hotel, se ve que la mujer estaba falta de compañía o se aburría y quería conversación, eso lo desconozco. Le seguí el rollo y empecé a contestar preguntas sobre un hipotético evento, sobre quién era el huésped famoso que iba a venir... Y ya cuando me preguntó por el nombre del hotel le dije cabizbaja una "e" larga y un: "Son para mí". Ella asintió y ya no dijimos nada más hasta que me dijo el precio después de llenar una bolsa en un silencio avergonzante. Me puse nerviosa, esa es mi excusa, porque tengo imaginación, pero cuando me preguntó qué hotel era..., me puse más nerviosa y no hubo manera de que llegara a mi cabeza el nombre de uno solo... O aquella vez en que me pararon unos periodistas cuando fui a Dublín en Nochevieja y me pidieron que dijera "Feliz año 2019" y me puse nerviosa, otra vez, y se me trabó la lengua y dije un montón de tonterías sin sentido para acabar diciendo "Feliz 2018" y después salir corriendo.

Pero lo pasado, pasado está, y hoy tengo el culo marrón y me muevo por la iglesia pegada a una pared desde que entré por la puerta.

—Si alguien tiene algo que decir que hable ahora —insinúa el párroco sin levantar la mirada.

Mientras rezo en silencio por que todo esto acabe pronto y poder salir de esta iglesia como alma que lleva el diablo, aunque creo que esta frase suena un poco rara en este lugar, la puerta se abre y entra una rubia. Todos nos giramos y se empieza a escuchar un rumor en el interior hasta que aparece Declan tras ella.

—Disculpen —dice ella en un tono de voz muy bajito.

Desde mi distancia, cerca de los novios en el altar, no veo demasiado bien a esos dos, pero el color de la piel del rostro de esa chica ha pasado del blanco al rojo en quince segundos. Mi hermano la lleva hasta el banco más cercano



y se sienta con ella como si nada hubiera ocurrido. En estos momentos sólo sé una cosa: tengo que averiguar todo sobre ella. Me dan ganas de apartar a Fiona del altar y preguntarle al novio quién es la chica rubia. ¿Algún familiar? Es más joven que él, podría ser su sobrina o una prima más joven.

—Sí quiero —dice Fiona.

Yo también quiero que esto acabe, pienso pegada a la pared sosteniendo el puñetero ramo. Soy una romántica, pero tengo muchas cosas en que pensar en estos momentos. Cosas que averiguar... Y por si fuera poco tengo que aguantar aquí hasta que no quede un solo invitado para que no me vean el culo marrón.

Aunque se me ha pasado por la cabeza hacer saltar la alarma de incendios o poner un sonido de alarma en mi móvil por si no hay en este edificio, ya parece que van despejando el lugar. ¿La gente es que no sabe irse ordenadamente de una boda sin tener que comentar cada detalle de lo ocurrido o hacerse fotos? No es para tanto, señores, esto ocurre todos los días en el planeta. De hecho, yo he estado presente en muchas de ellas, y es de lo más normal del mundo.

Cuando al fin salen todos por las puertas dobles yo hago lo mismo, pero corriendo. Porque mi objetivo es entrar en el coche de mi tío lo más rápidamente posible para evitar que nadie vea cómo llevo el vestido y acaben hablando del ridículo que he hecho allá por el 2041, cuando acabe de pagar mi hipoteca... Sería una fecha gloriosa, acabar con el lastre económico y que dejaran de reírse del ridículo que hice hoy. Localizo desde el porche el Ford cortina del 73 de mi tío y me dirijo hacia él para entrar de cabeza prácticamente. Esto lo vi en una película de esas de atracos de bancos, el protagonista entraba igual que yo en el coche para huir de la policía tras salir con el dinero del edificio... Suelto un suspiro cuando al fin estoy sentada en el interior,

bien oculta de las miradas de todos, al menos la parte que me haría hacer el ridículo por enésima vez en mi vida.

Mientras espero a que venga mi tío observo a un tipo que jamás he visto en el pueblo. ¿Otro invitado del novio de última hora? Se acerca mirándome fijamente aunque yo intento hacerme la loca al principio, pensando que a lo mejor se desvía y no viene hacia aquí, y son imaginaciones mías. Pero cuando está a un metro empiezo a dudar. Sí, viene hacia aquí y me está poniendo nerviosa, parece un poco trastornado. Tiene los ojos un poco juntos y parece un loco, o a lo mejor es que está enfadado con el mundo. Pero aunque hice un curso de psicología, no tengo intención de ayudarle con sus problemas. El mundo es como es, no debería estar enfadado con él, sino aceptarlo... Ya no puedo seguir haciendo como que no me doy cuenta de que me está mirando porque lo hace de una forma muy directa y se para delante de mí para hablarme por el hueco de la ventanilla.

—¿Quién es usted? —me pregunta él con una seriedad poco común en el pueblo.

—Shannon McGowan —no sé por qué me he puesto tan nerviosa ni porque obedezco y le respondo, si ha sido tan descortés. Ni siquiera sé quién es. Además me está intimidando por estar él de pie y yo sentada.

—¿Por qué se ha metido en mi coche? ¿Es por la mancha de su vestido?

Mi mente, y por reflejo mi rostro, van cambiando de pensamiento y expresión tras escuchar las dos preguntas.

—Es... es por... ¡Un momento! ¿Quién es usted? Éste es el coche de mi tío Aidan.

—Señorita, le aseguro que éste es mi coche.

Justo cuando voy a rebatir su afirmación veo pasar el verdadero coche de mi tío, que se dirige a toda velocidad hacia el hotel. Salgo corriendo del "falso" coche de mi tío con la dificultad de llevar una falda que ocupa dos veces mi cuerpo.

—¡Aidan! —grito, aunque racionalmente podría llegar a la conclusión de que no me va a escuchar—. ¡Tío! —vuelvo a gritar moviendo los brazos. Voy corriendo por el camino de grava, ya mezclándose con la tierra, aceptando sin esperanzas que ni siquiera me ve. Pero de pronto se detiene y echa marcha atrás. Me dan ganas de gritar algo así como ¡Aleluya! o cualquier cosa bíblica, ya que estamos en las intermediaciones de una iglesia y no desentonaría.

—¡Qué vergüenza he pasado! —digo entrando en el Ford cortina correcto.

—Ya estás acostumbrada, así que no es para tanto —me recuerda riendo.

—En eso tienes razón. Si no hiciera el ridículo a menudo, todo esto sería más traumático —acepto sonriendo.

—¿Qué más ha pasado? —pregunta sin desviar su mirada del camino que conecta a la carretera.

—¿Además de mi culo lleno de barro?

—Además —asiente.

—En realidad nada grave, sólo me he confundido de coche.

—Peor fue cuando te agarraste del brazo de otro chico que confundiste con tu novio y te fuiste con él hasta su coche.

Yo me detengo a pensar apartando la vista de él y asiento.

—Sí, eso fue peor y llegué a sentarme en el coche. Aunque teniendo en cuenta lo tonto que era ese novio, mejor me hubiera ido con aquel tipo —acepto riendo.

—Seguramente —confirma riendo también.

Mi tío Aidan es como un padre para mí, porque soy medio huérfana y él no tiene hijos, ya que su mujer no podía tenerlos. Si lo pensamos demasiado podríamos llegar a ponernos muy tristes, por eso siempre estamos bromeando y nos tratamos como si fuéramos padre e hija. Además, tenemos muchas cosas en común, él también es un verdadero desastre, y aunque es carpintero de profesión, tenemos la

misma ilusión y el mismo empeño en lo que hacemos. Es decir, tenemos trabajos muy distintos, pero ambos usamos nuestra creatividad y nuestro empeño en hacer las cosas con ilusión. En realidad todos los miembros de la familia somos iguales, nos gusta nuestro trabajo y nos gusta hacer las cosas con ganas, además de estar muy unidos, porque siempre nos ayudamos unos a otros. Por ejemplo, cuando es la temporada alta en el hostel de mi otro tío, Cian, todos los miembros de la familia trabajamos allí para ayudarlo, para lo cual no queda mucho, por cierto. Yo suelo estar en la recepción, porque se supone que como he viajado más que el resto y sé algún idioma más, tengo más capacidad para recibir a los viajeros... La realidad es que he viajado más porque el resto de mi familia no ha salido del pueblo en toda su vida, prácticamente, y si sé algún idioma ya se me han olvidado por falta de uso, pero bueno, yo me las apaño con gestos de mis manos y señalando en el mapa que tengo en recepción la localización de los acantilados de Moher, que como suele ser lo que vienen buscando, pues tampoco necesito unos conocimientos demasiado amplios. Lo que pasa es que la gente que no sabe un idioma y me ven chapurrearlo se piensa que lo domino... Allá ellos y lo que quieran pensar... En realidad, cuando trabajaba en un pub en Dublín, para pagarme los estudios, sí dominaba los idiomas, lo que pasa es que en este pueblo no hay con quien practicarlos y se me olvidan.

—¿Quién era esa chica que ha entrado con Declan? — me pregunta Caitlin, de pie, esperándome en la puerta del hotel.

—¡Eso llevo preguntándome desde que me caí en el barro! Tú llevas más tiempo aquí que yo —porque tuve que

pasar por casa a cambiarme...— ¿Es que no has averiguado nada?

—No soy Sherlock Holmes, por eso estaba esperándote, para preguntarte, que siempre lo sabes todo.

Niego con la cabeza y la agarro del brazo para entrar en el hotel. Caitlin es la otra "solterona" del pueblo. No es que seamos solteronas, es que no nos casamos a la edad establecida socialmente en el lugar, que debería ser ilegal, por cierto. Nosotras somos idealistas, emprendedoras, ¡feministas!, ¡liberadas! Y bueno, es que tampoco hay mucho para elegir aquí... Todos me parecen hermanos más que posibles novios. Por ejemplo el chico que se acerca ahora a nosotras, Brennan, mi mejor amigo desde la infancia. Es que no puedo pensar en términos amorosos con esta gente, simplemente no puedo. ¿Dónde está el morbo? ¿Dónde esas historias que he leído tantas veces? ¿Dónde está el romanticismo de Jane Austen?

—¡Al fin un chico! —digo yo al verle en el vestíbulo.

—Dirás un hombre.

Caitlin suelta una risilla y todos los rizos pelirrojos se le mueven a la vez.

—No le hagas caso —digo yo al ver su cara ofuscada.

—No lo hago. ¿Para qué buscabais un hombre?

—Para saber dónde está mi hermano y quién era la rubia de antes.

Brennan sonrío con malicia y pasa la mirada de una a otra.

—Estáis deseando saberlo...

—¡Claro! —decimos al unísono.

—Podría cobraros...

—Vamos Brennan —digo en un tono de amenaza.

—¿Quieres cobrar? —dice Caitlin alzando el puño y siguiéndome el juego.

—No en puños —asegura riendo ante nuestra mirada tensa. No es momento para risas—. Está bien, os lo diré. La

conoció anoche en el pub y la invitó a la boda, por eso estaban juntos. No hay mucho más que decir.

—¿Pero de dónde es?

—¿Quién es? ¿Cómo se llama?

—No tengo la menor idea, no fui yo quien estuvo toda la noche hablando con ella.

—¿Toda la noche?

—Toda la noche —suelta sin más y nos deja en el vestíbulo boquiabiertas.

—Si no fuera tan idiota, sería hasta atractivo —dice Caitlin mientras lo vemos marcharse a toda prisa para que no le acribillemos a preguntas.

—No sabía que pensaras así —digo girando la cabeza lentamente como la niña del exorcista.

—No te emociones, no quiero ser tu próxima víctima. Sólo digo que es tonto.

La miro de reojo y no digo nada más porque no quiero que se asuste y salga corriendo, pero por mi mente están pasando mil ideas y planes que incluso empiezan a tomar forma. Pero cada cosa a su ritmo... Cada cosa a su ritmo...

## Capítulo 2

Hemos tenido que venir al hostel antes de lo previsto. Hay más huéspedes de los que es capaz de atender mi tío Cian en condiciones normales. Ni siquiera me ha dado tiempo esta mañana de lavar el vestido de barro que ensucié ayer.

—Creía que empezarían a venir la semana que viene —dice mi madre colocándose el delantal junto a Aidan.

—Este año será más movido. Se van a alojar en el pueblo unos periodistas para grabar un documental. Y por el documental del año pasado la gente se está animando a venir también. Nos ha servido de publicidad —explica Cian.

—¡Ya estoy preparada! —exclamo cuando termino de abrochar el último botón de la chaqueta del uniforme con el logo del hostel. Bueno, no es un logo, sólo pone el nombre del hostel.

Cada uno vamos tomando posesión de nuestros puestos cuando empiezan a entrar los primeros huéspedes que ha traído el autobús de la empresa que nos ha contratado para alojar a sus clientes.

—Le sac qui —digo mezclando ya los idiomas a primera hora de la mañana. Pero qué más da, son extranjeros, tampoco es que se vayan a enterar muy bien, lo importante es que señalo sus mochilas y les indico dónde pueden dejarla con las manos para que puedan hacer el checking.

Mientras señalo en el mapa dónde les recogerá el autobús para ir a los acantilados de Moher siento una mirada